

JOSE REINEL RUIZ CHAVERRA
 J DEWEY: PRAGM DEMOC Y EDUC
 INSTITUTO DE FILOSOFÍA
 DICIEMBRE 05 DE 2007
 U de A

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE DEWEY Y SU PROPUESTA PEDAGOGICO-DEMOCRÁTICA

Dewey es uno de los filósofos que más revolución ha logrado en los últimos tiempos dentro de los confines de la filosofía y muy especialmente dentro de la pedagogía. Este trabajo estará presentando algunos de sus pensamientos tanto de corte político o democrático cómo pedagógico, los cuales van muy de la mano en el pensamiento del filósofo, desarrollados e impulsados en su novedosa propuesta de escuela laboratorio, la que pasará a ser un ícono importante en la historia de la pedagogía, pero muy especialmente en la de los Estados Unidos, donde una de sus ideas más brillantes fue la contraposición de la lucha de clases y revolución socialista con la colaboración de clases y el mejoramiento de la sociedad por medio de reformas pedagógicas.

Su “método experimental” de la pedagogía puede decirse que se basa en la educación de la destreza individual, de la iniciativa y con ella del espíritu de empresa en detrimento de la adquisición de conocimientos científicos; dichos pensamientos los desarrolló en todas sus obras de las cuales sobresalen: “*Escuela y sociedad*” (1899), “*Experiencia y naturaleza*”, “*Arte y experiencia*” (1934), “*lógica, teoría de la investigación*” (1938), “*experiencia y educación*” (1960), “*Liberalismo y acción social*”, y “*La ciencia de la educación*”, entre otros.

Aunque Dewey fuera pragmatista* antes tuvo cierta inclinación por el pensamiento hegeliano y el positivismo evolucionista, circunstancias que dieron pie a la elaboración de su nueva versión del pragmatismo, la cual denominara “instrumentalismo”† o “naturalismo humanista”. Desde esta nueva posición conceptual puede decirse que el filósofo vela cuidadosamente la esencia idealista subjetiva y agnóstica de la filosofía, lográndola posicionar, en alguna medida, en contra de la teoría materialista del reflejo.

* En lógica, el pragmatismo se orienta hacia el irracionalismo: de manera franca en James, de manera velada por exhortación a la creación de una “lógica de la investigación científica”, en Dewey.

† La concepción subjetivista de la “práctica” y de la verdad conduce al pragmatismo a definir el concepto (la idea) como “instrumento” de la acción.

Dentro de los analistas de la filosofía pragmatista de Dewey está Susan Haack, la cual divide el pragmatismo en dos vertientes importantes como lo son el pragmatismo radical y el pragmatismo reformista, en otras palabras: de un lado, está un pragmatismo que piensa que con la verdad no se pueden hacer teorías interesantes, y de otro lado, está el pragmatismo que conserva la idea de concebir la verdad como una idea clave en la epistemología, a Dewey se le podría ubicar en la primera vertiente siendo un poco apresurado puesto que en realidad su pensamiento bien puede ubicarse en medio de ambos extremos[‡] o mejor, incluyendo ambas posiciones de un modo parcializado. No es el caso de este texto estratificar al filósofo o encasillarlo, motivo por el cual no se entrará a discutir este tema, sino que estos referentes sólo estarán en función de enunciados y ambientadores sobre el contexto y los límites del pensamiento de Dewey. Teniendo en cuenta además que el término “pragmatismo” cuenta con una multiplicidad de doctrinas las cuales lo enriquecen de una forma tal, tanto en el número de características que comparten como de las que divergen entre sí, A. O. Lovejoy en su obra: *Los trece pragmatismos* ilustra de un modo sorprendente la riqueza y bondad de esta “corriente” filosófica señalando también algunas divisiones dentro de la misma.

De otro lado, se encuentra el término de “verdad” el cual ha sido uno de los meollos de la filosofía en el transcurso de su historia, diferentes ramas de la filosofía han entrado en fuertes disputas cuando han pretendido definir, delimitar, señalar, negar, afirmar, etc., lo concerniente al término “verdad”, muy similar a las discusiones que han tenido las diferentes religiones, puesto que de igual o similar modo muchas de sus posiciones son de carácter dogmático, va a ser el pragmatismo (con alguna ayuda del escepticismo y el ateísmo) el que propusiera un alto en el camino acerca de la mirada “absolutista” de la verdad:

“Sobre la verdad, quizás, sólo quepa decir lo que Dewey acaba diciendo sobre la salud en su “Theory of Valuation”: el médico no tiene una idea de la salud como un fin en sí mismo y absoluto que determina lo que hay que hacer. Por el contrario el médico construye o forma la idea de salud como un fin a la vista para una situación sobre la base de lo que sus técnicas de análisis han mostrado como problemas del paciente y como posibles soluciones. La verdad, como la salud, no es un fin inclusivo que pueda orientarnos de forma efectiva. Conocer es una actividad con muchas metas a la vista, pero no tiene una meta suprema que sea la verdad”. (Castillo, 2002, 122-123).

[‡] A Dewey podría ponerse en el intermedio dado a que fue más escéptico que Peirce en cuanto a la tradición de la epistemología y más inclinado a disolver cuestiones filosóficas, antes que a formularlas, es decir, Dewey se enfocó por el lado de la psicología y las ciencias sociales y aunque haya partido de las ideas de Peirce, sus prácticas cognitivas estuvieron menos afectadas por una visión filosófica.

No es por desmeritar la necesidad que siente el hombre de una “idea de verdad”, puesto que siempre será una de las ideas a la cual al hombre le resulta bastante difícil escapar, con el ánimo de ser involucrados en su ambiente, o mejor, alcance, esto tanto en la vida cotidiana como en el medio filosófico, la “solución” aunque pueda parecer una escapatoria, en realidad es una comprensión del buen manejo que debe dársele al término, ésta consiste en no concebírsele como una meta o fin último si se quiere. No, es menester dejar espacio para la relatividad, el consenso, el termino medio, los limites dentro de los limites o los sublímites, los cuales más que definiciones concretas y precisas apunten a una utilidad, a un servicio, a un provecho en beneficio del hombre, tanto al individual como al universal, ¿para que desgastarse en busca de una verdad que por cierto no existe, cuando se le puede sacar provecho a la “diversidad de verdades” que confirman la diferencia del hombre desde todos los planos conceptuales y por ende culturales en los que se forma? Con Rorty se puede comprender mejor la paradoja que ha dejado el término de verdad en su devenir histórico:

“La tradición de la cultura de occidente centrada en torno a la noción de búsqueda de la verdad, una tradición que va desde los filósofos griegos de la Ilustración, es el más claro ejemplo del intento de encontrar un sentido a la propia existencia abandonando la comunidad en pos de la objetividad. La idea de la Verdad como algo a alcanzar por sí mismo, y no porque sea bueno para uno, o para la propia comunidad real o imaginaria es el tema central de esta tradición. (...). Somos los herederos de ésta tradición objetivista, centrada alrededor del supuesto de que debemos saltar fuera de nuestra comunidad lo suficiente lejos para examinar a la luz algo que va más allá de ella, a saber, lo que tiene en común todas las demás comunidades humanas reales y posibles”.
(Rorty, 1996. 39-40)

Para el pragmatismo, embarcarse en una austera búsqueda de la verdad resulta finalmente inútil, en la medida que hallar una correspondencia a la concepción de verdad se torna redundante, especialmente cuando se va a los distintos juegos de lenguaje y con ellos de culturas, creencias y hasta filosofías, donde se entra en terrenos de inconmensurabilidad; dentro de estas limitaciones es necesario y prudente reconocer la incomoda situación en la que la verdad queda expuesta cuando su correspondencia[§] es sometida o puesta a prueba, especialmente cuando se piensa que una aserción, enunciado o proposición se relaciona biunívocamente, siendo el reflejo de la realidad y por lo tanto, estando ésta expresada en hechos o en estados de los objetos.

[§] Rorty insiste permanentemente en señalar que la teoría de la correspondencia, en sus diferentes enunciaciones, presupone la teoría del realismo metafísico.

De todo lo anterior se puede deducir que es factible describir diferentes tipos de enunciados a partir de (o en los) cuales puedan darse “títulos” o “nominaciones” de “verdaderos”, teniendo un cúmulo de presupuestos los cuales instan a aceptar ciertas cosas como “verdades” y otras no, lo que no quiere decir que se cuente con un potencial de la “naturaleza de la verdad” de la cual dependan dichos presupuestos, o lo que sería lo mismo, contar con una entidad abstracta, la cual a pesar de su precaria condición de solidez y realidad dé a otras cosas la garantía para ser llamadas “verdaderas”, esto quizás pueda funcionar en el ámbito de la religión, sin que por ello conserve su misma contradicción u oscuridad.

Son múltiples los interrogantes que pueden hacerse con respecto a la verdad y su posible delimitación, dentro de este contexto cabe preguntar: ¿se puede dar cuenta de nuestra capacidad para conocer verdaderamente?, ¿Qué tan confiable es fiarse del conocimiento individual?, ¿se puede lograr una teoría de la verdad que explique el éxito del conocimiento de cada persona?, ¿Qué es lo que *hace* que los juicios verdaderos sean verdaderos?, desde el pragmatismo en el intento de responder ésta última pregunta se podría decir que con todo lo que el realismo implica, lo que hace que los juicios sean tenidos por verdaderos es la naturaleza de las cosas, es decir, el mundo y su realidad, en conclusión, es verdad en tanto existe. Para cerrar esta encrucijada sobre la verdad, el siguiente apartado puede ilustrar una de las mejores afirmaciones que puede hacerse al respecto:

“Dada cierta teoría de las ideas, no es difícil predecir que teoría de la verdad se sigue de ella, pues tanto la verdad como la falsedad constituyen propiedades de las ideas. No darse cuenta de esto da lugar a confusiones. En cuanto existen las cosas no son ni verdaderas ni falsas; tampoco los estados mentales, sean lo que sean, son verdaderos o falsos. Sólo es verdadero o falso lo que nosotros afirmamos de una forma significativa sobre ellos. Afirmar algo también constituye, según Dewey, una pauta para la acción. Son, por tanto, las consecuencias de lo que hacemos las que determinan si nuestro discurso es verdadero o falso”. (Hook, 2000, 63) 63

Hook dá una completa panorámica sobre el modo más abarcante de concebir la “verdad” y de mostrar cómo ésta junto con la falsedad sólo cobran sentido y valor cuando van ligadas a determinada idea, lo que significa que una “verdad” no es aplicable a todas las ideas, sino que una “verdad” es algo así como un dispositivo de uso privado y especializado de determinada idea, concepción, pensamiento o filosofía. Las cosas son lo que son por el valor y significado que el hombre deposita en ellas, su referente depende del discurso y las delimitaciones que las acompañan. De este modo, una teoría de la verdad sólo es probable dentro del campo que así la denomine, es decir, puede ser teoría

de la verdad dentro de su área de influencia, difícilmente una teoría de la verdad de corte religioso tendrá las mismas probabilidades y características que la sigan contemplando como tal dentro de otro campo como puede ser la filosofía o la ciencia, todo esto lleva a concluir que sólo puede hablarse de verdades específicas para campos específicos.

Dewey legó a la humanidad un pensamiento de transición, el mismo que sufriera fuertes ataques por parte de los adversarios y partidarios de la educación progresista señalándolo de los fracasos de la educación que supuestamente él ayudo a forjar especialmente en los Estados Unidos, igualmente los “fundamentalistas” lo vieron como la perfecta excusa para atribuir las grandes deficiencias educativas que luego surgirían en éste país, a pesar de los fuertes ataques sus obras son y seguirán siendo fuente de investigación para todos los maestros en la medida que inspira la creación de una sociedad cuyos sujetos o individuos sean deliberativos, esta propuesta quizás sea una de las más completa que ningún hombre en la vida pueda hacer, en la medida que un ciudadano deliberativo abarca los demás sujetos propuestos por otros pensadores: el crítico, el moral, el ético, el formado, el analista, el propositivo, el discursivo, el sopesador, etc., es decir, se trata de un ciudadano muy bien dotado y formado para la vida social en la medida que está capacitado para afrontar las exigencias de una verdadera sociedad democrática.

Sus principales disputas bien pudieron ser con los “progresistas”, especialmente con aquellos que insistían en los programas de educación profesional, en la que Dewey veía una enseñanza de clase que propendía convertir a las escuelas en un espacio aún más poderoso para la reproducción de una sociedad antidemocrática, en la medida que una de sus mayores preocupaciones estribaba en garantizar la sujeción, obediencia y adaptación de los trabajadores al régimen industrial existente, lo que induciría no a un cambio del área de trabajo por el sujeto sino del sujeto por el área de trabajo, de este modo, el sujeto queda relevado a la precariedad del sistema industrial en su parte subjetiva y especialmente humana dado que es casi irreconocible la distancia y diferencia entre el hombre o el sujeto o la persona y la maquina, para el sistema industrial aunque suene un poco despectivo su mayor interés era que ambos produjeran: que maquina y obrero se compaginen con el propósito de lograr su fin: producir. Dewey, propondría “un tipo de educación profesional que en primer lugar modifique el sistema laboral y finalmente lo transforme” (Dewey, 1915, 412)

Para el filósofo era claro que si se quería que la filosofía se convirtiera en una ciencia experimental, la escuela debía ser su punto de partida, puesto que ésta es la única forma de vida social que funciona de modo abstracto y en un medio controlado, siendo directamente experimental. Su propuesta de “escuela

experimental” la que se moviera en perspectiva de dos enfoques: por un lado, que tuviera una dimensión social con una actividad constructiva y por el otro, que permita el contacto con la naturaleza, puesto que es la aportadora de la materia prima, de ahí su propuesta de escuela en Chicago. Esta escuela debía mantener la labor teórica en contacto con las exigencias de la práctica.

Pensaba que la nueva educación tenía que superar a la tradicional no sólo en los fundamentos del discurso, sino también en la propia práctica. Para tal fin no propone un “método” como tal puesto que no creyó en la existencia de métodos “cerrados y envasados”, mas bien creía que la praxis educativa debía estar contenida por un manejo inteligente de sus componentes, lo que hace del educador un sujeto libre en lo respectivo a su concreta situación como educador y así mismo con las consecuencias derivadas de los diferentes cursos de acción. Dentro de esta limitada concepción de método puede decirse que Dewey, diferencia dos tipos de métodos a saber: el primero, supondría una acción inteligente conducida por fines, y cómo segundo, estaría el método individual, siendo aquel que hace alusión a la actuación singular tanto del educador como del educando. El pensador, a pesar de que no pertenezca a una teoría personalista propiamente, sí, junto con ésta es un total convencido de la necesidad que requiere el hombre de experimentar una vida libre en el pleno sentido de la palabra: “El error más común cometido sobre la libertad es, creo yo, identificarla con la libertad de movimiento o con el aspecto externo o físico de la actividad. Ahora bien, este aspecto externo o físico no puede ser separado del aspecto interno de la actividad, de la libertad del pensamiento, deseo y propósito.” (Dewey, 1960, 77).

Más clara no puede ser su posición y la importancia que le dá a la libertad, de ahí su insistencia en un cambio radical del sistema educativo, especialmente en lo referente a la inclinación que presenta la educación tradicional con respecto al cultivo de la libertad del joven, dado que este tipo de escuela suele ser más opresora que liberadora y en realidad educa el sujeto para que continúe con su carácter de “obediencia ciega” y capacitándolo en lo mínimo para que no sea un sujeto deliberativo, no es pues de extrañarse que Dewey proponga un cambio radical para la educación con miras a formar un individuo totalmente diferente donde se den cambios importantes como:

“La utilización de la materia de estudio encontrada en la experiencia vital presente del alumno hacia la ciencia es quizá el mejor ejemplo que pueda encontrarse del principio básico de utilizar la experiencia existente como el medio de llevar a los alumnos a un mundo ambiental más amplio, más refinado y mejor, físico y humano, que el encontrado en las experiencias de las que parte el crecimiento educativo” (Dewey, 1960, 109).

La experiencia no puede reducirse sólo al espacio escolar o institucional como tal, motivo por el cual se pueda hablar de dos tipos de educación: la educación de la escuela y la educación accidental o extraescolar, es decir, aquella que surge de la interacción en el diario vivir de cualquier sistema social, sea en la familia, en la cuadra, en el barrio, en el pueblo, en la vereda, en fin, en cualquier espacio y situación particular que genere una experiencia y con ella un aprendizaje, no se trata de menospreciar la formación y el crecimiento obtenido en el ámbito educativo, antes bien, la idea consiste en enriquecerlo y compaginarlo con las necesidades y experiencias que surgen fuera de él, puesto que, no se trata de formar aislando los diferentes campos, de ninguna manera, antes bien, cuanto más mancomunadamente interactúen así mismo se beneficiará cualquier proceso empeñado en desarrollarse, no tiene que ser el educativo y formativo necesariamente aunque sean estos los que más interesaran en la medida que son los que darán cuenta de un tipo de sujeto o individuo que pertenece a determinado sistema social y se hace participe de él de una u otra forma, bien sea transformándolo como es el ideal o siendo transformado en caso de ser el producto y resultado de una educación tradicional, tampoco es la idea tirarle toda el agua sucia a la educación tradicional, a ésta el sujeto contemporáneo le es deudor de muchísimos beneficios, necesariamente fue un período histórico que el hombre y la sociedad como tal necesitaba vivir y del cual aprender, no para quedarse con él. Sino. para superarlo y avanzar o trascenderlo con el fin de mejorar. y la propuesta de Dewey corresponde a ese avance que exige el haber experimentado la educación tradicional sin necesidad de desecharla en su totalidad, podemos quedarnos con lo positivo y lo negativo transformarlo en procura de corresponder a las experiencias vividas con el propósito de vivir un presente más pleno e idear un futuro más fructífero.

“El dominio de los métodos científicos y los asuntos sistematizados liberan a los individuos; les capacita para ver nuevos problemas, encontrar nuevos procedimientos, y en general, tiende a la diversificación más que a la unidad. Pero al mismo tiempo estas diversidades tienen un efecto acumulado en un avance en el que participan todos los que trabajan en ese campo. (...) La educación es más un arte que una ciencia. Es incuestionable que en la experiencia concreta, la educación es un arte, sea un arte mecánico a un arte bella.”
(Dewey, *La ciencia de la educación*, cuarta edición)**

Hasta ahora, había hablado de la educación en el filósofo pero no había hecho ninguna referencia sobre su concepción de la educación, esta cita surge con la

** Pongo en la cita el nombre de la obra y la edición, puesto que la copia de la que extraje el fragmento no tenía el dato del año.

pretensión de evitar mal entendidos y de darle una mayor coherencia y delimitación al texto en su conjunto y particularidad, uno de los puntos positivos de Dewey es que su pensamiento resulta ser muy claro y son bastante escasos en mi juicio los planteamientos o propuestas que puedan parecer abstractas u oscuras, motivo por el cual piense que comentar uno de sus apartados pueda convertirse en un ejercicio de paráfrasis y reducir lo que diga para exponerlo en sinónimos, de todos modos se le debe agradecer su claridad y sencillez al exponer sus pensamientos, motivo por el cual se debe tratar al máximo de que su análisis y estudio no resulte más complejo del original a menos que el trabajo así lo amerite, esto sólo con el interés de decir y alabarle al pensador su literalidad, la expansión y sencillez con que expone sus planteamientos.

En la cita anterior se dicen básicamente tres cosas: la primera resalta la importancia de los métodos científicos y de los asuntos sistematizados en relación a la libertad del individuo, segundo, el avance que le significa a los que trabajan en estos campos puesto que los dota de nuevas capacidades propias del área y por último, hace alusión a una definición de la educación identificándola más cercana a un arte que a una ciencia, cabría preguntarle al texto si es un arte que sólo unos pocos pueden materializar o si es propio de todos, puesto que si se liga este arte a la experiencia, ésta, si es propia de todos, creo que todos los individuos tenemos experiencias, aunque no sean necesariamente del mismo corte o tipo, entonces el interrogante cambia, ¿se requiere de una experiencia específica?, por el momento no quiero entrar a debatir esta situación, pero si quiero traer a cuento una afirmación del mismo autor que puede aportar mucho a tal posición:

“La filosofía de la educación es una face de la filosofía en general. Puede discutirse seriamente si es o no la face singular más importante de la filosofía general. Pues, la educación, cuando es auténticamente educativa, no sólo favorece la adquisición de conocimiento y habilidades sino que forma también actitudes y disposiciones que dirige los usos a los que se aplican la información y la destreza adquiridos.” (Ibíd., 90).

Decir que la filosofía de la educación hace parte de la filosofía en general resulta muy claro y hasta obvio, el punto es si juega un papel central y más si se piensa desde el plano de la experiencia en general, es decir, también desde el referente histórico que ha vivido la filosofía y la educación, una primera respuesta puede decir que si, que efectivamente la filosofía de la educación es un constitutivo importante de la filosofía en general, del mismo modo que la filosofía de la educación ha sido una de las aportadoras más significativas para la educación.

La pregunta es como, ¿cómo la filosofía de la educación y la filosofía general se han vinculado al beneficio de la educación?, han sido sus aportes

conceptuales, los ideales que ha difundido, las críticas que ha señalado, las deficiencias en las que se ha empeñado en enfatizar y para las cuales ha pretendido ofrecer soluciones, en fin, son muchas las formas como la filosofía se ha vinculado con la educación, para Dewey la relación del filósofo y el pedagogo es trascendental en la medida que ambos deben estar comprometidos con la educación del individuo, la cual debe trascender la adquisición de conocimientos y habilidades para formar un sujeto deliberativo, capacitado para la hacer parte de una sociedad democrática, la cual le exige estar formado en unas destrezas de comunicación e información especiales, Hook al respecto dice que:

“En el caso de Dewey el interés por los problemas sociales específicos y por el desarrollo de una filosofía social que sea directamente relevante de cara a esos problemas es tan claro como el día. Su punto de partida es empírico –el reconocimiento de la existencia de conflictos entre grupos, clases, naciones, razas e instituciones-. En su aproximación a tales conflictos, Dewey rehúsa reconocerle validez a la vetusta oposición entre lo social y lo individual. Su análisis de la mente deja suficientemente claro que oponer el individuo a la sociedad es establecer una distinción conceptual vacía. No hay mente ni individuo que se mida a sí mismo como una entidad independiente frente a la sociedad.” (Hook, 2002, 111).

No es una novedad que Dewey como filósofo se interese por los problemas sociales, en algún grado todos los filósofos se preocupan de lo mismo, sólo que en éste filósofo ésta preocupación está mucho más marcada, para él una filosofía social le resulta trascendente cuando de hablar de un buen desarrollo social se trata, uno donde se reconozca al individuo y donde éste juegue un papel central, dotado de voz y voto en los procesos que su medio demanda, esto es, que no sólo sea un sujeto activo sino también participativo donde se eche mano de la experiencia no para quedarse en el pasado y en un estado de estancamiento y quizás contemplativo, sino, que antes bien, pueda mirar con mayor claridad el presente y porque no también el futuro.

La relación sociedad-individuo resulta trascendente de cara al hablar de algunas de sus dos partes de modo que desvincularlas en la propuesta deweyana resulta imposible en la medida que representaría un retroceso para ambas (sociedad-individuo), en cambio, pensadas en conjunción las dos se benefician puesto que una es el complemento de la otra, difícilmente podría hablarse de un “buen” individuo en una “mala” sociedad o viceversa. Con todos estos pensamientos e ideales del filósofo es lícito decir que él llevó su filosofía y la filosofía en sí a dar un paso más para su evolución, un paso orientado a transformar la totalidad de la educación, especialmente la de los EEUU, a pesar de que Dewey afirma que su filosofía no es un sistema, motivo por el

cual le llovieron muchas críticas, es enfático en decir que una filosofía puede tener un carácter sistemático sin ser necesariamente un sistema, de ahí que su propuestas no sea cerrada, no este encasillada en una receta que contenga la solución que le “arreglara” los problemas a las diferentes sociedades mundiales, no se trata de eso, no es más que unos parámetros a partir de los cuales se pueden pensar u ejecutar unos cambios importantes y decisivos para la transformación social y con ella la del individuo. Quiero ir pensando en el cierre de este trabajo con una nota del profesor Suárez en la que afirma que:

“Como James antes y como Quine después, Dewey rechazó la idea de que hubiese una neta separación entre ciencia y filosofía. La filosofía no es más que un continuum entre las diferentes esferas de la cultura, o para decirlo con Rorty: un continuum entre los discursos posibles. La consecuencia radical de la idea de Deweyana desembocó en la tesis según la cual no puede reconocerse ninguna forma de filosofía primera. En efecto, Dewey sostuvo con insistencia que la reflexión filosófica permanecía inevitablemente condicionada por el vocabulario y el cuerpo de creencias compartidas por los miembros de una comunidad.” (Suárez, 2005. 180).

Más arriba se había dicho que entre la filosofía y la pedagogía y más concretamente la educación existe una estrecha relación, esta posición también se tocó en conexión con la ciencia, ahora, Suárez lo confirma: entre ciencia y filosofía se concibe alguna relación creo que uno de los posibles tópicos desde donde puede posicionarse tal afirmación es en la idea de que tanto la ciencia como la filosofía “trabajan” en procurarle un mejor bienestar al hombre y pretenden buscarle a lo que dicen o hacen una sustentación o demostración, desde esa perspectiva personal veo su cercanía, sin embargo, sólo son unos ejemplos puesto que puede encontrarse muchos otros puntos para su comparación como puede ser el caso de compartir algunos principios a partir de los cuales desenvolverse, etc.

Lo otro, es la idea del *continuum*, la sociedad en su totalidad está formada por el *continuum*^{††} de las distintas partes que la conforman y le dan forma, aunque se pueda hacer una nominación de las distintas partes constituyentes de la sociedad pudiéndolas clasificar, diferenciar y separar no así se las puede desarticular del sistema social y menos de sus discursos y de los individuos que los hacen posibles y los conforman, haciendo de este modo unos vocabularios y un cuerpo de creencias, pensamientos e ideales compartidos por los miembros de determinada comunidad o sociedad. Todo esto deja

^{††} Idea o concepto que suele ser más amplia que en el lenguaje ordinario, con Richard Rorty por ejemplo dicho termino encierra un tipo de totalidad, especialmente desde el ámbito del lenguaje.

percibir el gran alcance de la educación, idea que se ha repetido hasta el cansancio y que necesariamente deberá estar contemplada en cualquier “buen y completo” escrito de Dewey que se haga, puesto que separar la idea de educación, de cultura, de sociedad, de individuo (deliberativo), de democracia, etc., en los planteamientos del filósofo resulta muy difícil. Con el ánimo de cerrar esta pequeña investigación e indagación de los planteamientos del pensador quiero traer una última cita la cual considero concluyente de los planteamientos centrales de este texto:

“Educación equivale a transmisión de cultura. Tiene lugar allí donde se transmiten técnicas, valores, actitudes o cuerpos de conocimiento, de individuo a individuo y de generación en generación. La enseñanza es sólo una forma de educación y surge comparativamente tarde en el desarrollo de la cultura humana. Hoy, sin embargo, como resultado de las complejidades que lleva aparejada la división del trabajo, la escuela es el agente más importante de la educación reglada. Sus tareas generales consisten en proporcionar un entorno especial controlado en el que las capacidades de los jóvenes se desarrollen; construir ciertas actitudes, sentimientos y lealtades, consideradas habitualmente como deseables desde un punto de vista social; y transmitir una amplia diversidad de conocimientos que se consideran relevantes para las necesidades presentes y futuras de aquellos que las reciben.” (Hook, 2002, 128).

Una concepción de educación tan amplia pocas veces había sido posible concebirla y el hecho no es que sea amplia sino además fructífera y benéfica para el sistema social y sus integrantes, no es una constante pensarse en cantidad o amplitud y calidad al mismo tiempo, obviamente estos beneficios tienen un precio que es necesario pagar, el interrogante es entonces si la sociedad esta dispuesta a asumir los costos, lo “bueno” y lo fácil casi nunca van de la mano y éste es uno de esos casos en los que tanta dicha no va a ser fácil de lograr, tenemos una propuesta bastante idealista en la que se exige mucho y a todos, es decir, no se trata de responsabilizar sólo a los maestros, a los gobernantes, al individuo o ciudadano, al religioso, al padre de familia, no, se trata de una responsabilidad de todos, que pueden haber unos más responsables que otros quizás si, puesto que en la medida que unas personas ostentan más poder se sobre entiende que su nivel de responsabilidad con el campo social es mayor.

Si la enseñanza es sólo una forma o parte de la formación, los maestros somos sólo una parte de los responsables, pero esto no debe justificar indiferencia o algo por el estilo, de ninguna manera, antes bien, creo que deberíamos dar el mejor ejemplo y promover el cambio, la transformación desde el lugar de enseñanza y en general desde cualquier sitio donde tengamos alguna

intervención, quienes sino somos los maestros los que pautamos y motivamos el cambio y mucho más nosotros que tenemos una formación no sólo pedagógica sino también filosófica y que de alguna forma ya somos sujetos deliberativos, es decir, se supone que estamos doblemente capacitados para enfrentarnos a una labor docente, más responsable, que la planeemos con la rigurosidad de unos pensamientos consecuentes influidos por la sistematicidad y la claridad con el fin de buscar el logro de un individuo y una sociedad totalmente democrática donde enaltecer la parte humana y trabajar por su bienestar sea el fin último.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Dewey, John (1915). “*Education vs. trade-training.*” En *Middle works of John Dewey*. Carbondale, Southern Illinois University Press, 1979, Vol. 8.

Dewey, Jhon. (1960). *Experiencia y educación*. Buenos Aires, Editorial Losada.

Rorty, Richard. (1996) *¿Solidaridad u objetividad?* En: *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Escritos filosóficos 1*, traducción de Jorge Vigil Rubio, Barcelona, Paidós.

Hook, Sidney. (2000) *Jhon Dewey. Semblanza intelectual*. Barcelona, Paidós.

Castillo, Ramón. (2002) *¿A quién le importa la verdad? A vueltas con James y Dewey*. En: AGORA, *Papeles de filosofía*. Vol. 21, nº 2.

Suárez, Molano Jose Olimpo. (2005). *Richard Rorty: el neopragmatismo norteamericano*. Medellín, Universidad de Antioquia.

Dewey, Jhon. *La ciencia de la educación*. Buenos Aires, Editorial Losada, Cuarta Edición.**

** Año de publicación desconocido en la obra.

